



Manuel Chaves Nogales. Andar y contar (Vol. 1-2)

María Isabel Cintas Guillén

Confluencias y Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla,
2021

882 páginas

Reseña por Pablo García Santos

LA VIDA DEL MEJOR PERIODISTA ESPAÑOL DEL SIGLO XX

Por motivos que no se tratarán en estas líneas, la obra del periodista sevillano Manuel Chaves Nogales ha resurgido en los últimos años de una forma más propia de un best seller que de un personaje desconocido por casi todo el mundo hasta bien entrado el siglo XXI. Sus crónicas de la Alemania nazi o de la Guerra civil española han sido motivo no solo de libros, sino también de investigaciones académicas, artículos periodísticos y congresos. Sin embargo, como a Chaves Nogales seguro le gustaría hacer, siempre es necesario conocer el contexto. Y he aquí la importancia de una obra como la que se reseña a continuación, *Manuel Chaves Nogales. Andar y contar*. Este libro amplifica la labor realizada por María Isabel Cintas Guillén diez años atrás, y que se tradujo en el

premio Antonio Domínguez Ortiz de biografías de 2011 para la agotada edición de la Fundación Lara. En esta ocasión, publicada por la Editorial Confluencias en colaboración con la Editorial Universidad de Sevilla, sigue contando con la autoría de la doctora en Filología Hispánica y catedrática de Literatura, quien se reencuentra una vez más con el periodista sevillano, al que no ha dejado de investigar desde que en el año 1990 el doctor Reyes Cano le propusiera el nombre de Manuel Chaves Nogales como tema para su tesis doctoral.

El libro, que se encuentra dividido en cuatro partes, adopta la estructura propia del género biográfico. De hecho, la precisión cronológica de Cintas Guillén nos lleva incluso a conocer parte de la herencia familiar del periodista; como, por ejemplo, acercándonos a la figura de su tío José Nogales, «uno de los personajes más influyentes en la vida de Manuel Chaves Nogales» (p. 42). Y es que es en esta primera parte donde queda bien reflejado que quizás sin la figura de su tío y también la de su padre, puede que no estuviéramos escribiendo de Chaves Nogales como un profesional del periodismo.

Su “salto” a la capital española, con el que se inicia la segunda parte de este libro, da buenas muestras de que estamos ya ante un periodista a expensas de su consolidación. Una consolidación que tardaría en llegar si tenemos en cuenta que su llegada a Madrid coincidió con un momento en el que la prensa estaba siendo censurada por la Dictadura de Primo de Rivera. Pese a tratarse de una biografía con todo lujo de detalles, las líneas dedicadas a su etapa como cronista internacional nos llevan a formularnos la siguiente pregunta: ¿Acaso se hubiera tardado tanto en valorar su obra periodística de haber nacido Manuel Chaves Nogales en un territorio distinto al español?

Tom Wolfe, Truman Capote, Hunter S. Thompson o Norman Mailer son solo algunos de los nombres que conformaron la denominada corriente del «nuevo periodismo», que surgió veinte años más tarde de la muerte del periodista sevillano; y que, contando con un clamor que sobrepasaba las fronteras norteamericanas donde nació, no dejaba de ser un estilo periodístico que ya se encontraba en los textos de Chaves Nogales. Curiosamente, en el capítulo que lleva por título «Un periodismo nuevo» se recoge la concepción que tenía de la profesión periodística, «andar y contar». Es esta una de las pocas intervenciones —en este caso, a raíz de una entrevista; en otros, debido a disputas como la que mantuvo con Mariano Benlliure y Tuero— que realiza acerca del oficio de contar. Aunque con la lectura de su vida, se puede entrever que Chaves Nogales era de quienes defendían el periodismo con el propio ejercicio de su profesión.

Antes de adentrarnos en la segunda mitad de la obra, se ha de destacar que al finalizar cada una de las partes en las que se encuentra dividido el libro tenemos el placer de “poner cara” a Chaves Nogales en algunos de sus momentos más cotidianos, como en París disfrutando a manos de una bicicleta o recabando información acerca del asesinato del cura de Sama. Estas imágenes, cuya recopilación sobra decir que son dignas de

elogio, reflejan un personaje que no parecía disfrutar siendo el centro de atención. Aunque no sucedía así cuando debía acudir al lugar de origen de las noticias, donde se presentaba junto a un fotógrafo si no era él mismo quien la portaba, como sucedió en alguna que otra ocasión.

Resulta también significativo que el único recuerdo en movimiento que se tenga de Chaves Nogales sea un extracto de pocos segundos de vídeo en el que se le puede ver aplaudiendo con entusiasmo al nuevo jefe del Estado, Niceto Alcalá-Zamora. Un descubrimiento al que llegaron Daniel Suberviola y Luis Felipe Torrente, en colaboración con la propia Cintas Guillén, y que se puede disfrutar con el visionado del documental *El hombre que estaba allí*. Tanto esta obra audiovisual como muchas otras de las investigaciones que han versado sobre este periodista quedan recogidas en la amplia bibliografía de este libro, en un cálido homenaje por parte de la autora en el que reunir a cuantos investigadores se han dedicado a la apasionante tarea de indagar acerca de la vida y obra de Manuel Chaves Nogales.

Volviendo a la segunda mitad de la obra, encontramos en ella la ilimitada curiosidad que caracterizó a este periodista incansable, ya que igual se le podía ver entrevistando a jornaleros andaluces o extremeños que protestaban en búsqueda de unas condiciones laborales más dignas que publicaba entrevistas con los cargos más altos de una República cuya llegada tanto celebraron él como *Ahora*, periódico del que ocupó su dirección a comienzos de la Guerra Civil. Sin embargo, y a pesar de la disparidad de temas que llegó a tratar, a todos y cada uno de ellos le imponía la misma metodología de trabajo, como se muestra en estas líneas en referencia a la extensión del comunismo libertario en la España republicana.

El cronista explicaba su método de trabajo: ir a entrevistar a los protagonistas de los hechos para averiguar las motivaciones profundas y sacar conclusiones; hablaba con la gente, contrastaba opiniones y actitudes, calibraba el peso de los bandos con posturas opuestas (p. 317).

El segundo volumen de esta obra, destinado íntegramente al exilio del periodista en París y, más tarde, en Londres, recopila quizás la parte más dura de su vida. Aunque ni siquiera estas trágicas vivencias consiguieron vencer a su insistencia por contar de forma honesta aquello que le rodeaba. Muestra de ello bien podría ser la emotiva imagen de la familia Chaves Nogales en territorio francés tratando de sacar adelante la publicación del diario *Sprint*, a pesar de las circunstancias en las que se encontraban. Y es que no solo se trató de una época dura desde el punto de vista familiar, al tener que marcharse la familia camino a El Ronquillo, en la provincia de Sevilla, mientras Chaves Nogales ponía rumbo a Londres; sino que también tuvo que lidiar con un momento en el que la sociedad puso en duda los valores democráticos, unos principios con los que Chaves Nogales se sentía identificado por encima de cualquier ideología. Tanto es así, que

decidió dejarlo por escrito en el afamado prólogo de *A sangre y fuego*, uno de los textos más francos de los que se le conoce.

Al alcanzar el final de este libro y, por ende, de la vida de un Chaves Nogales a quien la muerte le sorprendió de manera temprana en el corazón de un periodismo anglosajón que tanto admiró, resulta irónica su marcha: lo hizo sin llamar la atención, como refleja de su personalidad el papel secundario que siempre le gustaba adoptar en las fotografías, y siendo juzgado por la Dictadura de Franco una semana más tarde de su fallecimiento. Una persecución que también experimentó con las autoridades soviéticas, quienes le pusieron vigilancia y limitaron su movilidad; así como en la Alemania nazi, donde se inició un seguimiento por parte de la Gestapo, que seguiría ya para siempre sus movimientos. En definitiva, sin las ínfulas propias de un periodista que había ocupado un papel privilegiado en la historia europea de la primera mitad del siglo XX, Chaves Nogales ejerció un periodismo incómodo, o lo que es lo mismo, de la forma en la que él entendía este oficio. Reflejado quedó a pocos meses de que hubiera dado comienzo la Guerra civil española, pues Chaves Nogales reconoció que un hombre como él, por insignificante que fuese, había contraído méritos bastantes para haber sido fusilado por los unos y por los otros.

A riesgo de sonar en deuda con este libro, lo cierto es que nos encontramos con un trabajo que recoge de manera cuasi milimétrica la historia de un periodista que, valga la redundancia, formará parte de la historia del periodismo español. Por este motivo, esta obra se convierte en referencia imprescindible para aquellas investigaciones que pretendan acercarse al período comprendido entre principios y mitad del siglo XX europeo. Y, sobre todo, estamos ante una lectura que cumple con uno de los objetivos implícitos, que la propia Cintas Guillén reconoce en la introducción del libro, pues invita al lector no solo ya a iniciarse en la propia obra de Chaves Nogales, sino también a indagar más acerca de este personaje del que puede —por qué no— que todavía queden textos e información por descubrir.